

COINCIDENCIAS DEL "EUSKERA" CON EL ALEMAN

Por R. M. de Azkue

1.^a Tenemos casi el mismo sufijo para denotar la naturaleza u origen de un individuo: *er*, ellos; nosotros, *ar*; *Berliner*, «natural de Berlín»; *Arratiar* «natural de «Arratia».

2.^a Con el mismo sufijo indican ellos la profesión de una persona: *Weber*, «tejedor»; *wagner* «carretero»; *dichter* «poeta»; *Führer* «conductor o guía». Nosotros nos valemos para ello del sufijo *ari*: *bertsolari*, *pelotari*, *aurrelari*. De *Yagd* «caza», nuestro *eiza*, derivan ellos *yäger* «cazador»; nosotros *eizari*. De estos dos sufijos, alemán y vasco, hablé con Schuchardt, entre otras muchas materias, en la visita que le hice en su propio domicilio de Gratz. El sostenía que uno y otro sufijo tienen su origen en el sufijo latino *ari*, de *mercenarius*, *lapidarius*, *ferrarius*. Y yo le respondí, sin que él pudiera rebatirme, que el sufijo *ari* no es más que pasivo en el latín: de, p. ej., *amari* «ser amado»; mientras que en vascuence es eminentemente activo: *orretan ari da* «se ocupa en eso»; equivaliendo nuestros *bertsolari*, *pelotari* y *aurrelari* a *bertsoetan ari dana*, *pelotan* y *aurretan ari dana*.

3.^a El mismo Schuchardt, no sé en cuál de sus muchas y hermosas producciones, sostuvo que el nombre vasco de «abedul», *urki* (de *Urkiola*, *Urkitsu* y su descendiente *Urkijo*), que los roncaleses dicen *burki*, tiene por padre al alemán *birke* de igual significación. Cuesta mucho creer que así como de los latinos hemos heredado *gastaña* «castaña»; y *pagu* «haya» (de *fagus*), nuestros abedules hayan sido traídos acá por los godos. Parecido al *burki* roncales es *epurki*, usado en Lemona (Vizcaya). Y merece citarse aquí un curioso documento, procedente de las Juntas generales celebradas por la Real Sociedad de Amigos del País, en la ciudad de Vitoria, por septiembre de 1777. Dice así, en su página 14: «El *epurqui* es el «abedul», de cuya corteza se servían los antiguos para escribir. Su madera es incorruptible, y su jugo es medicinal contra el mal de piedra».

4.^a Coincide el alemán con el vascuence

en dar su verdadera y original pronunciación a la letra inicial del vocablo latino *cerasum* «cereza». Ellos dicen *kirsche*, como nosotros *keriza* o *kerixa*, y unos y otros *gerezi*. Los griegos dicen *kérasos*. Nuestro *gela* «apartamento», como el alemán *keller* «bodega», vienen del latino *cella*.

5.^a Hay también ciertas coincidencias en los nombres de algunos días de la semana. Dicen ellos *Mittwoch*, por «miércoles»; literalmente «medio de la semana». Nuestro *astearle* «martes», literalmente es también «medio de la semana». Ellos dicen *donnerstag* «día del trueno», por su «jueves», que es nuestro *ortzegun* u *ostegun*. Ellos, por «lunes» tienen *mondtag*; literalmente «día de la Luna», como nosotros al *astelen* de todos nuestros dialectos damos el curioso sinónimo *ilen*, literalmente «de la Luna», vocablo corriente en Orozco, Ceberio y el barrio Garraztatsu, de Barambio. Su *Sonntag*, literalmente «día del Sol», corresponde al vasco *igande*, de cuya etimología no me doy cuenta. Su *freitag*, literalmente «día de la diosa *Frei*», que corresponde a nuestro *ostiral* u *ortziral* «viernes». De su significación original vaya una hipótesis. Así como en *ortzegun* (*ostegun*), correspondiente al latino *dies Iovis* «día de Júpiter», alguien ve en nuestro *ortz* una contracción de *Ortzi*, mal oído, sin duda, por Americ Picaud al escribir (refiriéndose a vascos con quienes trató) *Deum vocant Urzia*, en su famoso manuscrito compostelano, que tuve la dicha de tener entre mis manos. Y así como este *Orzi* «Dios», parece haber sido para algunos, en lejanísimos tiempos, el Júpiter vasco, de ser esto cierto, podría conjeturarse que *Orzirale* habrá sido la Venus de nuestros antepasados.

6.^a Coincidimos, así como con el alemán, con otras lenguas cultas, a excepción de la española, en saludarnos sin pluralizar el día, la tarde y la noche, diciendo *egun on*, como *guten-tag*, *bon giorno*, *bon jour* en vez de «buenos días»; y *gau on* o *gabon*, como *gute nacht*, *bona notte*, *bonne nuit*, por «buenas noches». Tienen además los alemanes el

saludo de la mañana, *guten morgen*, que nosotros no tenemos. Tenemos, en cambio, y ellos no «el saludo al anochecer», *ilunkera* o *iluntze on*; y el de «entre día», *eguarle on*, que algunos lo alteran en *eberte on*.

Como habrá podido notarse, en los citados saludos *guten Tag*, *guten Abend* y *gute Nacht* y nuestros *egun on*, *arratsalde on* y *gau on*, ellos anteponen siempre y nosotros siempre posponemos el adjetivo al sustantivo. En castellano se dice lo mismo «un pueblo hermoso» que «un hermoso pueblo»; «hombre muy bueno» como «muy buen hombre». Nosotros decimos *uri o iri eder bal*, *gizon on ona*, y los alemanes *eine schöne Stadt*, *ein sehr guter Mann*.

7.^a Hay unos vocablos, de los más usados en todas las lenguas, que tienen distinta categoría gramatical, según de qué lengua se trate. Son los llamados pronombres posesivos «mío», «tuyo», «suyo», etc. En alemán, como en otras lenguas, son verdaderos adjetivos, mientras que en vascuence son casos de declinación, genitivos de los pronombres personales: *nire* de «mí», *ire* de «ti», *gure* de «nosotros», *zure* y *zuen* de «vos» y «vosotros», que corresponden a los alemanes *mein*, *dein*, *unser*, *ihr*. Estos cuatro, por su categoría de adjetivos, se anteponen en alemán: *mein Bruder* «mi hermano»; *dein Buch* «tu libro»; *unser Papier* «nuestro papel»; *ihr Haus* «vuestra casa». Si nuestros *nire*, *ire*, *gure* y *zure* fuesen adjetivos, haríamos con ellos lo que hacemos con todos los que lo son: posponerlos. Y así como decimos *uri ederra* y *gizon ona*, diríamos *uri nirea*, por *nire uria*; *gizon gurea*, por *gure gizona*.

Hay una sola excepción en que se altera este orden sintáctico, y es en el rezo de la oración dominical. Así como nosotros, en vez de *gure aita* decimos *aita gurca zeruetan zagozana* o *zaidena*, así los alemanes, en lugar de *unser Vater* (como los citados *mein Bruder*, *dein Buch* y *unser Papier*) dicen y rezan *Vater unser der du bist in Himmel* (1). Esto obedece a la influencia del latino *Pater noster qui es in caelis*. En cambio, los franceses no se dejan influir, pues dicen *Notre Pere qui êtes aux cieux*, y los ingleses dicen también *our father*.

8.^a Hay también alguna coincidencia en nombres compuestos. Como se dice en el «Tratado de la Morfología Vasca» (página 392-27), no la unión más o menos íntima, sino la *clipsis*, es el alma de la composición léxica. La primera elipsis que allí se expone es la omisión de la conjunción copulativa. *Senar-emazteak* y *Aita-semeak*, por *senarva ta emaztea* y *aita ta semea*. *Gaur-biarretan*,

en vez de *gaur la biar* «hoy y mañana». En la «Revista Internacional de Estudios Vascos» (tomo II, pág. 299) se lee esta curiosa frase del «Borracho Burlado»: *Ezlu orren mesedeak Donostia-Bayonetan* (en vez de *Donostian eta Bayonetan*) *aurkiluko*.

En alemán no hay parecidos nombres compuestos.

La segunda elipsis es omisión del sufijo *dun*. Se cita en el mencionado Tratado esta curiosa definición, que me dieron en Fuente-rrabía, del pez llamado *beizapo*: *arraí buru-andi*, por *buru andiduna*; *agin-zorroztz*, por *agin zorrozduna*; *larru-mea*, por *larru meduna*.

No conozco tampoco parecidos compuestos en alemán.

La tercera elipsis es la omisión de alguna conjunción disyuntiva: *gazi-gazan ikusi* equivalente a *gazi ala gaza edelagoan ikusi* «ver si está salado o insipido»; *ezbaian dago*, que vale por *ez ala bai esan ezaktiala dago* «está no sabiendo decir sí o no»; literalmente «no o sí».

Tampoco tienen los alemanes, que yo sepa, este género de nombres compuestos.

La cuarta elipsis (y es la más general) consiste en la omisión de alguna partícula de declinación, especialmente del caso posesivo. En esta clase de compuestos coinciden ambas lenguas. A nuestros *yai-egun* «día de fiesta»; *astegun*, «día de labor o de entre semana», corresponden, entre cien otros, los antes citados *Mondtag* «día de la Luna», lunes; *Sonntag* «día del Sol», domingo, etcétera. Hay dos palabras que sirven de base a esta clase de compuestos y más veces que casi ningún otro vocablo, y son: *könig* «rey»; y *rose* «rosa». En un Diccionario alemán ilustrado y compuesto de ocho tomos, llamado *Spamer's konversation Lexicon*, constan más de treinta vocablos compuestos de *könig*, empezando por *königsadler* «águila real», y terminando en *königszell* «cabaña real», nombre de una aldea de Silesia. Compuestos de *rose* figuran treinta y siete, entre *Rosenau* «territorio de rosas», nombre de dos lugares de Hungría, y *Rosenwurz* nombre de una planta. Entre estos compuestos, el de más uso parece ser *Rosenkranz*; literalmente «corona de rosas», con que designan todos al Santo Rosario.

Entre nosotros hay un pueblo en que empieza a sonar en el templo un nuevo vocablo, correspondiente a «Rosario», y es *arendi*. Ha nacido este lindo vocablo de *aren* «misterio del Rosario», palabra popular conocida todavía de personas mayores de Lequeitio, Mundaca y algún otro pueblo, en que son conocidas las expresiones *bost*

(1) Los protestantes dicen *unser Vater*.

areneko y *amabost areneko errosarioa* «Rosario de cinco misterios y de quince misterios».

9.^a LA NEGACIÓN.—En alemán la designan dos vocablos: *nein*, que se usa aisladamente, y *nicht*, con alguna otra palabra.

Kommen Sie mit uns «venga usted con nosotros»; *Nein* «no»; *Ich werde nicht mit euch gehen* «yo no iré con vosotros»; *Heute nicht* «hoy no». Nuestro *ez* vale por los dos. Su construcción es opuesta a la de *nicht*. Nosotros los anteponeamos al verbo, y ellos lo posponen. *Ez naiz ni yoango* equivale a *ich werde nicht gehen*. *Guk ezlakigu* = *wir wissen nicht* «nosotros no sabemos». Nuestro *ez* pasa muchas veces a la categoría de conjunción, bajando de tono como todas las conjunciones y significando «ni». *Orain ez* = *jetzt nicht* «ahora no»; *ez orain ez gero* = *weder jetzt noch nachher* «ni ahora ni después». Como se ve, así como a nuestro adverbio *ez* corresponden los vocablos alemanes *nein* y *nicht*, según se ha expuesto, así a nuestra conjunción *ez* corresponden otros dos como acaba de verse: *weder* y *noch*.

10.^a «YAUN Y HERR».—Nos separamos de la lengua alemana, como también de otras lenguas cultas, en la construcción sintáctica de estos dos vocablos, que corresponden al latín *Dominus*. Nosotros posponemos siempre nuestro *yaun* (*jaun*) al sujeto a que se refiere, mientras que su sinónimo *Herr*, como también «señor» y «compañía», se antepone siempre. Nosotros decimos *Uriarte yauna*, «el señor Uriarte»; *Herr Burgermeister* «el señor alcalde», *alkate yauna*; *Herr könig* (locución ya anticuada) «el señor rey», *errege yauna*. Sólo en el santo nombre de Dios admite nuestro *yaun* la opuesta construcción: *Yaungoikoa*, en vez de *Goikoyauna*.

Las señoras, aun en vascuence ocupan el primer puesto junto al nombre de su respectiva persona. Y decimos *Andre* (o *andra*) *Katalin*, que vale por «doña Catalina» y *Frau Khatarina*. En nuestros días, algunos oradores y conferenciantes, al principio de su labor, imitando locuciones de otras lenguas: *mes dames*, *messieurs*; *meine Damen und Herren* «señoras y señores», en vez de *yaun-andreak*, se han valido de la por ellos hilvanada *andre-yaunak*; locución enteramente opuesta a las tradicionales *senar-emazteak* «marido y mujer»; *neba-arrebak* o *anai-arrebak* «hermanos y hermanas»; *seme-atabak* «hijos e hijas», en las cuales anteponeamos siempre el varón a la hembra.

En vez del compuesto de *aita* y *ama*, que sería *aita-amak*, nos valemos del lindo vocablo *gurasoak*. Hay, sí, algún compuesto como *ama-semeak* «madre e hijo», en el cual

se pospone el nombre de varón; y esto es muy natural, pues la madre precede al hijo por su origen, como también por dignidad. Hay otro compuesto de nombres de parentesco que a veces se construye de una manera y a veces de otra: *osaba-izebak* «tío y tía»; *izeba-osabak* (en vizcaino, *izeko-osabak*) «tía y tío». El sobrino carnal del tío pone, como es natural, en primer lugar *osaba*; y quien dice *nire izeba* o *izekoa*, refiriéndose a la hermana de su padre o madre, justo es que diga *izeko-osabak*.

Empero, y como se expresaba en «*Morfología Vasca*» (pág. 397, nota), tratándose del mocerío, el genio mismo de la lengua se hace galante, poniendo en nuestros labios *neska-mulilak* «muchachas y muchachos»; y *neskame-morroiak* «criadas y criados», aun cuando suenan también, y tan bien, *mulit-neskatilak* y *kriau-kriadak* (sic).

11.^a COINCIDENCIAS EN EL USO DE VARIOS VOCABLOS.—A) Los alemanes tienen un mismo vocablo para designar ideas tan poco semejantes como son «deer» y «desgranar», a los cuales corresponde su *lesen*. Nuestro *irakurri* tiene exactamente las mismas acepciones; y el latín *lego*, que significa «leo», como también «coger» (*lignum*); literalmente «lo que se recoge en el bosque».

B) El vocablo germano *wieder* significa «de nuevo, otra vez», y también «contra». En dialecto vizcaino tenemos su correspondiente *oste*, que en *ostean* significa «de lo contrario», y en *ostera* «otra vez». Modernamente, los alemanes escriben ese vocablo sin la primera *e* en su segunda acepción: *wider*. Sólo en la escritura se distinguen ambas acepciones, pues en la pronunciación son iguales *wieder* y *wider*.

C) Una de nuestras palabras que corresponden a la española «sien, sienes», es *lo*, *loak* en varios dialectos, *loki* en vizcaino y guipuzcoano; y sabido es que en todos nuestros dialectos es «sueño»; *lo egin* «dormir». En alemán, *Schlaf* es «sueño»; *Schlafen* «dormir» y *Schläfe sien, die Schläfen* «las sienes». Además de los vocablos antes citados para significar en vascuence «sien», tenemos también *loleku* y *lotoki* «lugar de sueño»; *logune* y *lokune*, además de sus sinónimos *giltz* (literalmente «lave») y *adegi*.

D) Para designar menos cantidad, tanto los alemanes como nosotros nos valemos de un vocablo equivalente a «más poco». Ellos dicen *weniger*, de *wenig* «poco», y *er*, «más». Nosotros, de nuestros *guli* (*gutxi* o *gilxi*) «poco» y *ago* «más», formamos *guliago* (*gutxiago, gilxiago*). Nos apartamos para designar «más» (cantidad); pues de *gei* «cantidad», y *ago*, sale nuestro *geiago*, al paso que dicen ellos *mehr*, sin valerse de *viel* «mucho» y *er* «más» y decir *vieler*.

12.^a NOMBRES DE LOS MESES.—Hace poco llegó a mí la noticia de que, así como nosotros nos valemos de nuestro *il* «Luna», para dar nombre a los meses, los alemanes de nuestros días empiezan a valerse para ello de su *Mond*, que también significa «Luna». Correspondiendo a nuestros *ilbarri* o *ilberri* «novilunio»; *ilbete* «plenilunio»; *ilgora* «cuarto creciente»; e *ilbera* «cuarto menguante» (literalmente «Luna arriba y Luna abajo»), ellos se valían ya de *Neumond* «Luna nueva»; *Vollmond* «Luna llena», etc.

Ninguno de los Diccionarios alemanes que he podido consultar tiene como nombre de meses otras palabras que *Januar*, *Märs*, *April*, etc. Por «Febrero» se leen *Februar*, y también *Hornung*. Consulté entonces esta cuestión con el señor Director del Colegio alemán de Bilbao, y recibí de él una curiosa respuesta, en la que, entre otras palabras, me dijo: *Der Deutsche Sprachverein gebraucht Goldene Bezeichnungen um die lateinischen Lehnwörter zu ersetzen*: «La asociación alemana *Sprachverein* se vale de las siguientes designaciones para reemplazar las palabras tomadas del latín». Y me envié varios nombres de meses terminados en *Mond*. ¿Será este *Sprachverein* alguna Academia oficial? me preguntaba yo.

Y a poco descubrí su existencia en un trabajo mío que publiqué en nuestra Revista «*Euskera*» (tomo IX) con el título de *Neologismos formados a imitación de otras lenguas*. En su página 290, línea 24 y siguientes, se leen estas palabras: «Entre los campeones del purismo alemán es citada con encomio el nombre de Hermann Riegel, fundador de una asociación lingüística alemana, «*Deutsche Sprachverein*», que cuenta hoy hasta trescientos cincuenta filiales. Tienen por divisa *kein Fremdwort für das was Deutsch gut ausgedrückt u erden kan* «ningún vocablo extraño para lo que pueda ser bien expresado en alemán».

¿Dónde se habrá inspirado para introducir su *Mond* en los nombres de los meses? En uno de los trabajos publicados en el «*Diccionario Enciclopédico*» de Espasa-Calpe, acerca de meses y del Calendario, se lee que «hoy sólo los hebreos y mahometanos (bien pudo haber añadido que también los vascos) se sirven de la Luna en sus cómputos de tiempo». ¿Se habrá inspirado los alemanes en aquéllos, o quizás en nosotros? Es posible que haya influido en ellos el vascuence por la Revista que acerca de nuestra lengua se publicó varios años en Berlín. Al mes de enero designan ellos (los de *Sprachverein*) con los nombres de *Hartmond* «Luna de dureza» y también *Wintermond* «Luna de invierno». Nosotros, por lo menos en Laburdi, llamamos así, *neguil*, al mes de diciembre. No sé a qué

mes le llaman *Erntemond* «Luna de la mies», justamente nuestro *uztail* «mes de julio». Al mes de julio lo designan con el nombre de *Brachmond* «Luna de barbecho»; y el vocablo vizcaíno *bagil* «junio», pudiera significar lo mismo, pues *bage* «sin, desprovisto», parece aplicable a «barbecho».

En algo se diferencian el *Mond* alemán y nuestro *il*. El alemán significa «Luna», y por mes dicen *Monat*, que vale por «lunada» o algo así; y por cierto que es masculino, aun significando «Luna», *der Mond*; mientras que el «Sol» es femenino, *die Sonne*, como si dijéramos «la Sol y el Luna». A nuestro *il* le persigue, digámoslo así, la muerte; como que decimos *ilak* significando los «meses», como también «los muertos». Y para distinguir ambas acepciones nos valemos a veces de una locución, al decir, por ejemplo, *il bat*, por «un muerto», e *ilebete*, por «un mes», como decimos *urlebete* y *aslebete*, por «un año» y «una semana». Y nótese la curiosa intervención de la epentética *e* en *ilebete* para distinguirlo de *il bete* «Luna llena o plenilunio». *Il* significa también «matar», sustituyendo al arcaico *eran*, que se conserva en la flexión *erak* «mátale» de «*Refranes y Sentencias*», y en el participio *erale* o *erale* «asesino».

Escribitas las líneas anteriores acerca del acuerdo tomado por la Asociación lingüística alemana «*Deutsche Sprachverein*», llegó a mis manos un Diccionario etimológico alemán del doctor Ernesto Wasserziehern, en cuya página 93 consta que Eguinardo, Canciller, Cronista y Secretario de Carlomagno, en su «*Vita Caroli Magni*», expone los nombres de meses que trató de introducir el Emperador. Y todos menos el de febrero (llamado *Hornung*, que significa bastardo), todos los demás son nombres compuestos de *mänöth*, que sin duda es variante de *Mond* «Luna», o de *Monat* «mes». Por ejemplo, *Wintermänöth* «enero»; literalmente «Luna de invierno»; *Lentzinmänöth* «mayo»; literalmente «Luna de primavera», y así todos los restantes. Nada de particular tiene que recurran a Carlomagno los socios de «*Deutsche Sprachverein*», que no quieren tener ningún vocablo extraño para lo que pueda ser expresado en alemán».

13.^a COINCIDENCIAS EN ALGUNOS VERBOS AUXILIARES.—Algo se dijo en el primer capítulo de este Estudio acerca de verbos auxiliares alemanes y vascos. Aquí se completará, en parte, la materia allí iniciada. Se dice allí que el idioma español tiene un solo verbo auxiliar, y es el latino *habere* «haber», con la particularidad de que en latín (que no tiene verbos auxiliares) no es verbo auxiliar, sino independiente, y significa «tener»; pues, a pesar de su apariencia, no equivale al español «haber»,

que resulta como una especie de hijastro suyo. Por ejemplo, entre nosotros la frase latina *quatuor filios habet* no se traduce diciendo «ha cuatro hijos», sino «tiene cuatro hijos», dejando el significado originario y recurriendo al del verbo *tenere*.

En vascuence, el verbo *izan*, como su correspondiente alemán *sein*, tiene dos funciones muy distintas, significando «ser» con atributos nominales o adjetivales. *Emengoze semea naiz ni = ich bin Sohn von hier selbst* «soy hijo de aquí mismo». Con atributos verbales o desempeñando oficio de auxiliar de verbos intransitivos equivale al español «haber». *Uritik etorri naiz ni = ich bin von Stadt gekommen* «yo he venido de la villa».

Tanto en vascuence como en alemán, hay otro verbo que también desempeña dos funciones: la de poseer objetos nominales y la de servir de auxiliar a verbos transitivos: *ukan* en vascuence, en alemán *haben*, que, como el francés *avoir* y el inglés *to have*, vienen del latín *habere*. Mientras este verbo en su cuna latina no funciona como auxiliar, su descendiente germano, al igual que su correspondiente vasco, desempeña dos funciones como las antes examinadas, *izan* y *sein*. En *iru seme ditut nik = drei Sonne habe ich* «tres hijos tengo yo», los verbos *ukan* y *haben* son aquí independientes. En *iru anai ikusi ditut nik = drei Brüder habe ich gesehen* «tres hermanos he visto yo», los mismos verbos *ukan* y *haben*, desempeñan función de verbos auxiliares.

Tienen los alemanes otro verbo auxiliar, y es de ideas futuras. Es el verbo *werden*, que, como independiente, equivale a «llegar a ser», y como auxiliar de futuro equivale a nuestros sufijos de conjugación *ke* y *te*, que designan potencialidad. Los ingleses designan esta idea de futurición con el verbo *to will*, «querer».

En la temporada de tres años que, con motivo de la publicación del «Diccionario Vasco-Español-Francés», pasé en Tours, tuve ocasión de recibir unas pocas lecciones de lengua china, de labios de un colegial, súbdito de Pekín. Una pequeñísima muestra de lo por mí aprendido, salió en el Diccionario al exponer el sufijo *ke* (c), elemento de conjugación que, como se dice allí, se aglutina inmediatamente después del núcleo verbal, e indica el futuro. Hay lenguas —se añade— como p. ej., el chino y el inglés, en las cuales el futuro se indica con la idea de «voluntad». Nosotros, más modestos en esta parte, lo indicamos con el sufijo que denota el «poder». *Nu yuan tsi*, dicen los chinos; *I will go*, los ingleses: literalmente «yo quiero ir». Los vascos dicen simplemente *noake*, que significa «yo puedo ir», y también «yo iré». Añadamos aquí que

los alemanes se valen del antes citado *werden*, diciendo *ich werde kommen*, que equivale a las frases china, inglesa y vasca expuestas.

14.^a NOMBRES IMPLURALIZABLES. — Así como en vascuence pertenecen a esta clase todos sus nombres, aun los comunes, pues, como se ha dicho en el capítulo VII de la primera parte, sólo admiten plural los artículos *a*, *o* y los demostrativos *au*, *ori* y *a* (cuyo plural es distinto de *a*, artículo), en alemán hay alguno que otro nombre común que tampoco admite pluralización, como *Marh* «marco» (moneda); *Mal* «vez»; y *Pfennig* «una monedita». Como *eine Mark*, «un marco», dicen *awei Mark* «dos marcos», *drei Mark* «tres marcos», etc.; y asimismo, *ein Mal* «una vez»; *zwei Mal* «dos veces». Ellos consideran este elemento como sufijo adverbial, y lo unen al vocablo escribiendo *eiamal zweimal* y su proverbio de tanto uso *einnal ist keinnal* «una vez es ninguna vez». Nosotros, en su lugar, nos valemos de *bidar*: *iru bidar* «tres veces»; *lau bidar* «cuatro veces», etc. Pero por «una vez» y «dos veces» no decimos *bat bidar* o *bidar bat*, *bi bidar* o *bidar bi*, sino *bein* y *birritan* o *bi aldiz*, coincidiendo en esto el latín con el vascuence, pues en vez de *una vice* y *duabus vicibus* se vale de *semel* y *bis*. Nuestro *bat* admite el vocablo *bidar* «vez o veces», cuando sigue a veintenas y centenas: *ogei ta bat bidar* «veintiuna veces»; *eun ta bat bidar* «ciento y una veces», etc. Otro nombre alemán impluralizable es el citado *Pfennig*, pues dicen *ein Pfennig*, *zwei Pfennig*, *drei Pfennig*, etcétera.

Hay también en estas lenguas algunos vocablos habitualmente pluralizables, que en ciertos modismos no admiten pluralización: *Mann* «hombre» (que se pluraliza en *Männer* «hombres»), no se pluraliza en la frase *Eine Armee von 100.000 Mann* «un ejército de cien mil hombres»; *Buch* «libro» (cuyo plural es *Bücher* «libros»), no se pluraliza en la frase *Ein Ballen von 60 Buch* «un fardo de sesenta libros». Análogos casos de impluralización pueden verse en «*Grammatik der heuhochdeutschen Sprache*», de August Engelien, en *Singularie und Pluralie*, de la página 141: *Fuss* «pie», no se pluraliza en *zwei Fuss breit*, «dos pies en anchura»; ni *Pfund* «libra», en *ich wiege achtzig Pfund* «yo peso ochenta libras».

15.^a ALGUNAS FINALES DE VOCABLOS. — La lengua alemana hace mucho uso de consonantes explosivas como finales de muchas palabras:

1.º De *d* en *Bad* «baño»; *Gewand* «ropa»; *Glied* «miembro»; *Gold* «oro», etc.

2.º De *g* en *Berg* «montaña»; *Burg* «villa»; *König* «rey»; *Wenig* «poco», etc.

3.º De *f* en *Dorf* «aldea»; *Schiff* «buque»; *Schalf* «sueño», etc.

4.º De *j* (que ellos generalmente escriben *ch*) en *schfach* «débil»; *gleich* «semejante»; *Kopf* «cabeza», etc.

5.º De *k* en *kork* «corcho»; *achlank* «esbeto»; *geschick* «destino», etc.

Nosotros tenemos una *d* final que la pronunciamos y escribimos *t* cuando no le sigue algún otro elemento. *Dakid*, *daukad*, *dod* pronunciamos y escribimos *dakit*, *daukat*, *dot*, alterándolo; y sin alteración en *dakidana* «lo que sé»; *daukadalako* «porque lo tengo»; *egin dodanean* «cuando lo he hecho», etcétera. Sólo en Roncal se usa *dud* «yo lo he»; y algunos lo alteran en *dur* (con *r* suave).

En lenguas románicas sucede hoy lo contrario, pues la *t* final de vocablos latinos como *veritat-is*, *virtut-is*, *ætat-is*, *sanctitat-is*, *salut-is* se ha cambiado en *d*, diciendo «verdad» «virtud» «edad» «santidad» y «salud». Esto sucede hoy, pero hace no más de seis siglos estuvieron en uso los vocablos *verdat*, *virtut*, *etat*, *santitat* y *salut*.

De Gonzalo de Berceo, que vivió entre los años 1180 y 1246, son estos versos, dedicados a la Santísima Virgen en su obra «Milagros de Nuestra Señora»:

«Esti prado fué siempre verde en *onestat*
ca nunca ovo mácula la su *virginitat*;
post partum et in partu fué virgen de

[verdat]
illesa, incorrupta en su *entegredad*».

En algunos pocos pueblos del dialecto occidental, la final de *dot* queda como fossilizada en flexiones como *ikusí dotaz*, *dotalako*, sustituyendo a *dodaz* y *dodaleko*, mucho más corrientes.

La *s* del núcleo de *ikusí* y de flexiones receptoras impide también la permutación de *t* en *d*, y decimos *dakustaz* (y no *dakusdaz*) «los vco»; *esan daustalako* (y no *dausdalako*) «porque me lo ha dicho».

No tenemos vocablos que terminen en *g*, *f* y *j*. De *k* sólo nos valemos como sufijo: a) de actividad, p. ej., en *nik*, *guk*, *aitak*; b) de pluralidad, en *gizonak*, «los hombres»; c) de flexión masculina, como *dakik* «lo sabes», *daukazak* o *dauzkak* «los tienes».

Coincidimos con los alemanes en el uso de las consonantes explosivas *t* y *tz* como elementos finales de vocablos. Nosotros tenemos algunos como *bat* «uno»; *bost* «cinco» (cuyo ascendiente parece ser *bortz*); *bart* «anoche»; *zurrut* «trago»; *zurt* «atento»; *porrot* «quiebra»; y algunos más, onomatopéyicos en su mayoría, como *dzast* «metedura»; *txirrist* «resbaión»; *blaust* «caída»; *dzart* «golpe», y alguno no onomatopéyico, muy raro, como el lindo vocablo correspondiente a «manía», *yit*, muy usado en vizcaino, y la interjección *ut*. Ellos tienen muchos, tales como *Gesicht* «rostro»; *ernst* «seriedad»; *Gott* «Dios»; *gut* «bueno»; *Hant* «piel»; *fast* «casi»; *schlecht* «malo», etc.

Nuestra *tz* escriben ellos, por lo general, *z*. Es muy posible que este final sea más copioso en vascuence: *aitz* «peña»; *garratz* «agrio»; *iltz* «palabra»; *otz* «frío»; *zotz* «palillo», que son nuestros; y suyos *ganz* «entero»; *herz* «corazón»; *erz* «tierra»; *Besitz* «posesión».

Tenemos un elemento final que ellos no lo tienen, ni como inicial, ni como final, ni como intermediario. Es el de *bils* «espuma»; *sats* «estiercol»; *ots* «ruido»; *uts* «vacío»; *mingots* «amargo»; *sits* «polilla».

Ninguno de los elementos finales que quedan expuestos figura en vocablos de algunas otras lenguas cultas.

16.ª ALGUNOS EUFEMISMOS.— Así como nosotros en vez de *demoniñoa* decimos en varios pueblos *denganiñaua* (vizcaino-l), *demorrioa* (vizcaino-b), *enemiena* (vizcaino-ñ), etc., así los alemanes, en vez de *Teidel* «diablo», se valen también de sus eufemismos *deibel*, *deixel teixel* y *Got sei bei uns* «Dios sea entre nosotros».